



Estudio Introductorio. Una nota sobre nuevos enfoques de historia global y transnacional

A Note on New Approaches to Global and Transnational History

Eduardo Zimmermann*

Palabras clave

Historia transnacional

Renovaciones metodológicas

Renovaciones historiográficas

Elites intelectuales globales

Keywords

Transnational history

Methodological renewals

Resumen

En los últimos años las perspectivas globales o transnacionales han tomado un lugar relevante en la producción historiográfica. Este estudio presenta una aproximación a estas contribuciones aparecidas en años recientes. Por una parte da cuenta de los dos enfoques que entendemos son prevaletentes: en primer lugar, aquel que pone el acento en la centralidad de la escala global o mundial como correctivo a las historias nacionales o regionales; y, en segundo lugar, la perspectiva que ha enfatizado más bien las consecuencias de una aproximación transnacional al estudio de las historias nacionales. En este contexto, se abordan en particular algunos ejemplos de estas renovaciones: sobre las historias políticas nacionales y regionales; los estudios sobre circulación de saberes; los procesos de constitución de campos académico-científicos; las dinámicas de internacionalización de elites intelectuales y técnicas.

Abstract

In the last years the global or transnational perspectives have taken a relevant place in the historiographical production. This study presents an approach to these contributions that appeared in recent years. On the one hand it gives an account of the two approaches that we understand to be prevailing: firstly, one that emphasizes the centrality of the

* Universidad de San Andrés, Buenos Aires. Contacto: zimmer@udesa.edu.ar

Historiographical renewals

Global intellectual elites

global scale as corrective to national or regional histories; and, secondly, the perspective that has emphasized rather the consequences of a transnational approach on the study of national histories. In this context, some examples of these renovations are addressed in particular: on national and regional political histories; studies on the circulation of knowledge; the processes of constitution of academic-scientific fields; the dynamics of internationalization in intellectual and technical elites.

“**T**odos los historiadores son ahora historiadores mundiales (*world historians*), aunque muchos todavía no se han dado cuenta”, afirmaba contundentemente C.A. Bayly hace algunos años; y más recientemente Jürgen Osterhammel ha reiterado con parecida convicción que “toda la historia se dirige a ser historia mundial”.¹ Si bien podría discutirse lo certero del diagnóstico, no cabe duda que en esos dos magistrales ejemplos de historia “global” del siglo diecinueve los autores analizan brillantemente las interconexiones e interdependencias de los cambios políticos y sociales a través del mundo, que tuvieron lugar mucho antes del supuesto inicio de la fase contemporánea de “globalización” tras la segunda guerra mundial. Al mismo tiempo, nos recuerdan que la búsqueda de elementos transnacionales, o transculturales en el siglo diecinueve, como primeros esbozos de “globalización” en un siglo que parecía ser el siglo de los nacionalismos, no son precisamente un descubrimiento de los historiadores contemporáneos. Y finalmente, se insertan en una discusión más amplia sobre los límites y posibilidades de los nuevos enfoques, las diferentes aproximaciones metodológicas, y las superposiciones con otras categorías analíticas.²

Entre las varias contribuciones a esa discusión aparecidas en años recientes podemos distinguir dos enfoques: en uno, el acento está puesto en la centralidad de la escala global o mundial como correctivo a las historias nacionales o regionales. En las palabras del mismo Bayly, este enfoque intenta responder al interrogante “¿qué ocurre si demolemos los compartimentos que los historiadores han erigido dividiendo esta región de aquella, o esta subdisciplina de la historia y aquella otra?” Para Sebastian Conrad, este enfoque es no solo el resultado de una insatisfacción con la tendencia tradicional a percibir las historias nacionales como la historia de espacios autocontenidos, sino también el producto de los cambios sociales y culturales que han transformado el campo profesional de los historiadores, por ejemplo la globalización y su impacto en la sociología del conocimiento histórico.³

¹ Bayly, 2004; Osterhammel, 2014: 21.

² Véase una primera aproximación a la discusión sobre enfoques globales, transnacionales, y comparativos en Bayly *et al*, 2006.

³ Conrad, 2016; véase también Olstein, 2015; para un intento de clasificación de las diversas maneras en las que el pensamiento histórico “global” ha tomado forma en los últimos años.

Esa inclinación por la escala global no necesariamente pone el acento siempre en el proyecto de una “historia planetaria”, sino que enfatiza los procesos de contacto, movilidad, e intercambio que trascienden los límites impuestos por fronteras nacionales. En este enfoque, el concepto “transnacional” define simultáneamente una cualidad del objeto de estudio, es decir su capacidad de circular a través de fronteras nacionales y culturales; y una metodología de análisis que pone el foco de atención precisamente en los movimientos, flujos y circulación de gente, ideas y bienes (materiales y simbólicos) a través de dichas fronteras.⁴

Un segundo tipo de enfoque ha enfatizado más bien las consecuencias de una aproximación transnacional al estudio de las historias nacionales; enfoque ejemplificado muy claramente en los trabajos de reescritura de la historia de los Estados Unidos desde una perspectiva transnacional de Thomas Bender. El objetivo, ha señalado este autor, no es producir “una historia post-nacional, sino una narrativa más rica e históricamente fundamentada de la nación”; propósito que es acompañado de un posicionamiento cultural que apunta a reforzar una perspectiva cosmopolita y pluralista de la conformación de la sociedad norteamericana.⁵ Más recientemente, a las perspectivas ya establecidas de la “historia atlántica”, se ha sumado un nuevo interés en insertar el desarrollo histórico de los Estados Unidos en un entrelazamiento global, que enfatiza los contactos con los “repúblicas hermanas” de América Central y América del Sud.⁶

Del mismo modo, en la Argentina se ha desarrollado un considerable cuerpo de literatura sobre las cambiantes percepciones de los Estados Unidos en las elites políticas e intelectuales argentinas, así como sobre los mecanismos de circulación y adaptación de modelos institucionales y doctrinas jurídicas, y esto ha permitido iluminar de nuevas maneras los relatos tradicionales de la historia política nacional.⁷

La historia transnacional, los Estados Unidos, y la historia política latinoamericana

Como bien ha ilustrado Rafael Rojas, desde comienzos del siglo diecinueve letrados hispanoamericanos habían traducido y hecho circular obras clásicas del

⁴ Ver, por ejemplo Charle *et al* 2004; Iriye; Saunier, 2009. Una discusión de esos enfoques aplicada a la constitución de “saberes de estado”, en Plotkin; Zimmermann, 2012. Véase también Salvatore, 2007.

⁵ Bender, 2002; 2006.

⁶ Para un resumen de los enfoques de historia atlántica, Cañizares-Esguerra; Seeman, 2007. Para otros ejemplos de estudios recientes que entrelazan la historia de los Estados Unidos con la de las nacientes naciones hispanoamericanas: Fitz, 2016; Hahn, 2016; Doyle, 2017; Nagler, *et al*, 2016; Körner *et al*, 2012; Sexton, 2011; Carwardine, 2011; Blaufarb, 2007; Grandin, 2012; Gobat, 2013.

⁷ Bergel, 2011; Morgenfeld, 2011; Bruno, 2013; Scarfi, 2013; Cucchi; Romero, 2016; Zimmermann, 2014a; 2014b.

constitucionalismo norteamericano. Más aún, entre 1820 y 1850, tanto Filadelfia como Nueva Orleáns, con sus imprentas y sus redes comerciales vinculadas a puertos latinoamericanos, operaron como centros de difusión del republicanismo, a través de las actividades de exiliados como Servando Teresa de Mier, Lorenzo de Vidaurre, Vicente Rocafuerte y Félix Varela. Este proceso de circulación transnacional de ideas produjo un intenso sentimiento de americanismo, que unía a ambas secciones del continente en una lucha común; y también una pedagogía republicana, que apuntaba a propagar un nuevo vocabulario político y principios que guiaran el diseño institucional y el fomento de nuevas prácticas republicanas. Los principios de un nuevo *ethos* republicano se expandieron entonces de manera común por ambas Américas. En los Estados Unidos, Thomas Jefferson, y luego Henry Clay, habían imaginado una América unificada, con intereses geopolíticos y fundamentos filosóficos compartidos, y que apartaban a las nuevas naciones de los principios que guiaban a la vieja Europa. En el Río de la Plata, el régimen rosista había promovido fervorosamente esa identificación, que le permitía atacar las tendencias europeístas de sus rivales unitarios, mientras que Domingo Sarmiento descubría en los Estados Unidos una nueva fuente de inspiración para la futura reconstrucción que su generación promovería.⁸

En ese proceso de circulación de doctrinas políticas y jurídicas, fue clave el papel jugado por traductores e intérpretes que difundían las mismas. Michael Warner ha señalado la relevancia que para el caso de los Estados Unidos tuvo la vinculación entre la industria editorial, las imprentas, y la cultura política; específicamente lo que él denominó “la invención de un constitucionalismo escrito, y más particularmente, impreso” (*printed constitutionalism*), que para Warner cumplió un papel central en la transición de una esfera pública burguesa hacia la organización del estado nación.⁹ Similares consideraciones pueden hacerse respecto al intenso proceso de traducciones y adaptaciones del “Modelo Americano” llevado adelante en la Argentina de la Organización Nacional.¹⁰ El lenguaje del liberalismo constitucional en la Argentina del siglo diecinueve reflejó esa mezcla de modelos originales y adaptaciones e interpretaciones propias, dando origen a un vocabulario político híbrido, marcado por la fusión de lo transnacional y lo local, más que por la pasiva adopción de un modelo.¹¹

⁸ Rojas, 2009; Grandin, 2012; Myers, 1995; Sarmiento, 1847; y especialmente: Jaksic, 2007.

⁹ Warner, 1990. Sobre el “capitalismo de imprenta” y la formación de identidades nacionales, véase el trabajo clásico de Anderson, 2006. También relevante, para la consideración de los libros no solo como textos, sino también como objetos materiales cuya circulación obedece a particulares mecanismos sociales, es el trabajo de Gamsa, 2011. Finalmente, el libro de Armitage, 2007.

¹⁰ Zimmermann, 2014.

¹¹ La historiografía reciente ha enfatizado el papel clave de los “mediadores” en la circulación transnacional de conocimientos, y en particular, el rol cumplido por abogados y juristas

En términos más generales, el estudio de la cultura política latinoamericana como el resultado de cruces de fuerzas globales y condiciones locales nos ayuda a modificar la forma en la que nos acercamos al estudio de estas naciones y su organización institucional. Este nuevo enfoque puede ser visto como una cara más del proyecto de reconsideración de la nación y su historia desde una perspectiva transnacional, que desplace a la historiografía romántica y su relato de la construcción de la nación como una saga patriótica, para promover en cambio una historia genuinamente global de los orígenes de las nuevas naciones. Para recuperar la riqueza de esa experiencia latinoamericana como aporte a la historia y la teoría política occidental, necesitamos “una reorientación de la historia mundial y un reposicionamiento de América Latina dentro de la misma”. Esta nueva perspectiva nos permitiría alejarnos de “la vieja caracterización de las elites latinoamericanas como fallidos importadores del constitucionalismo occidental” y empezar a percibir con mayor claridad a la región como “un ejemplo central de las complejidades de los procesos de construcción estatal.”¹²

Por otra, nos invita a pensar la historia del liberalismo constitucional en las Américas como una creación global, de una manera similar a la que Sebastian Conrad ha sugerido como camino para reconsiderar el pensamiento de la Ilustración en general: si vemos al vocabulario filosófico y político de la Ilustración como una creación global, que en muchos casos era el resultado de una reformulación local de un conjunto de principios y prácticas asociados a la Ilustración europea, nuestra atención se desplaza de los salones en París, Berlín y Nápoles, hacia las condiciones en las que las elites de Caracas, Valparaíso, Madras, o el Cairo asimilaron esos principios y prácticas.¹³

Circulación de saberes. Del “difusionismo” a la “hibridización”

En lo que hace más específicamente a los estudios sobre la circulación de saberes, uno de los objetivos de ese nuevo enfoque ha sido el de reemplazar el tradicional modelo “difusionista”, según el cual ideas y doctrinas (teorías científicas, ideologías políticas, tendencias culturales) simplemente se diseminaron desde un núcleo generador occidental (Europa y los Estados Unidos) hacia el resto del mundo, por perspectivas que enfatizan los vínculos y redes de un circuito transnacional de creación y circulación de conocimientos. Podemos reconocer hoy numerosos ejemplos de casos en los que las corrientes

como “intermediarios culturales” en situaciones de pluralismo jurídico. Véase Charle, 2002; Benton, 2002.

¹² Benton, 2004: 426-429. Similares consideraciones en la introducción de José Antonio Aguilar Rivera a su colección de ensayos *En pos de la quimera. Reflexiones sobre el experimento constitucional atlántico*, editado en el 2000 en México por el Fondo de Cultura Económica.

¹³ Conrad, 2012. Otros ejemplos relevantes de este tipo de enfoque pueden verse en Bilder, 2005; y Armitage, 2007.

de pensamiento originales se vieron profundamente transformadas durante el proceso de adaptación y generalización en un nuevo ambiente. Según se ha sugerido, probablemente sea más fructífero enfocarse hoy en el surgimiento de cuerpos “híbridos” de conocimiento y en las redes de científicos e intelectuales a través de las cuales surgen y circulan los mismos, que seguir pensando en una transmisión unidireccional de ideas.

Dos consecuencias emergen de este reconocimiento: una, la historia de estos procesos no es solamente el registro de cómo ciertas ideas se originan en un lugar y son recibidas en otro; por el contrario, esa historia se desenvuelve precisamente en el movimiento entre los diferentes puntos, esto es, el proceso de transición (comunicación, asimilación, modificación, etc.), es un proceso histórico de creación de nuevo conocimiento. En segundo lugar, este proceso de tránsito, de hibridización del conocimiento, se ve fuertemente afectado por los rasgos particulares de los mecanismos sociales de circulación que lo hacen posible; intelectuales, escritores, científicos, expertos en política pública, académicos; sus redes internacionales, conferencias, publicaciones, traducciones, sociedades científicas, literarias, etc. El estudio de la globalización de elites intelectuales es también el estudio de estas formas sociales de interacción que dan forma a la creación y circulación de nuevos conocimientos.

Todos estos mecanismos de interacción han operado y operan siempre en el marco de una inevitable tensión entre fuerzas globales y circunstancias locales. Lejos de quedar resuelta de una vez y para siempre, esa tensión entre lo global y lo local se convirtió en un rasgo permanente de los procesos de globalización y del consecuente surgimiento y consolidación de “elites intelectuales globales” en todo el mundo. El juego entre esos dos polos puede ser visto tanto como una puja de fuerzas sociales en una coyuntura histórica particular, lo global y lo local, y como un problema epistemológico, afirmaciones universalistas o particularistas sobre la validez de un cuerpo de conocimientos. Por un lado, la aspiración, siempre presente en distintas comunidades científicas, a lograr cuerpos de conocimientos de validez universal; y, tal vez más frecuentemente en las “periferias” de esas comunidades científicas, la utilización de referencias internacionales o “globales” como instrumento de legitimación y validación del posicionamiento de elites intelectuales locales.

Por otra parte, tradiciones científicas y académicas locales, prácticas y rasgos caracterizadores propios que generan condiciones fuertemente localizadas para la producción de conocimiento, y que acompañan el surgimiento de fuertes reclamos por la conformación de una ciencia, una ideología, o una cultura “nacional”. En el campo de las humanidades y las ciencias sociales, esos reclamos se vieron reforzados por las demandas que imponían los procesos de construcción estatal y de una identidad nacional: las elites intelectuales y científicas locales debían contribuir a través de sus estudios al fortalecimiento de los ideales de las nuevas naciones. Del mismo modo, en las ciudades los letrados e intelectuales debatían su lugar y sus lealtades, tironeados entre la comunidad epistémica

global, y sus funciones como motores de una cultura pública compartida y de un campo intelectual local.¹⁴

Podemos hacer una breve caracterización de tres distintos procesos de surgimiento y conformación de elites intelectuales “globales” en los cuales esas tensiones son claramente visibles: comunidades científicas y académicas; elites técnicas estatales y *policy-makers*; y grupos de intelectuales y artistas movilizados ideológica y políticamente.¹⁵

La internacionalización de la ciencia y de la vida académica

Osterhammel señala que a lo largo del siglo diecinueve la transición de la República de las Letras al moderno sistema científico involucró tres procesos de cambio: en primer lugar, hacia mediados de siglo las nuevas concepciones científicas prevalecientes abandonaron gradualmente las pretensiones a la validez universal estricta, a la necesidad incondicional de sus resultados, y, en definitiva, a la noción de una verdad absoluta, para comenzar a enfatizar el carácter reflexivo del conocimiento, su validez condicional, la intersubjetividad y la autonomía como rasgos del funcionamiento social de las ciencias.

En segundo lugar, los científicos comenzaron a verse a sí mismos como “profesionales”, especialistas operando en campos claramente definidos, y con poco en común con los “intelectuales” y “letrados”, que se dirigían más bien a un público más amplio, y frecuentemente motivados política o ideológicamente.

Finalmente, hacia fines del siglo diecinueve, los gobiernos comenzaron a desarrollar un mayor interés en la ciencia; y los procesos de apoyo y fomento a la actividad científica, los lineamientos de modernas “políticas científicas” comenzaron a ser considerados parte del proceso de expansión de áreas de intervención de los estados modernos.¹⁶ Junto con Mariano Plotkin, analizamos ese proceso para las ciencias sociales y el caso argentino, describiéndolo como el establecimiento de un “vínculo doblemente constitutivo”: las nuevas disciplinas brindaron herramientas necesarias para la gobernabilidad de una sociedad en transformación, contribuyendo de ese modo a la consolidación del aparato estatal; el estado facilitó el proceso de institucionalización de las nuevas disciplinas a través de la creación de sus instituciones, frecuentemente brindando apoyo económico, y finalmente abriendo en el mismo aparato del estado oportunidades de empleo para sus practicantes.¹⁷

¹⁴ Bender, 1993. Para distintos casos latinoamericanos véase Altamirano, 2008; 2010.

¹⁵ Zimmermann, 2009.

¹⁶ Osterhammel, 2014: 778-824.

¹⁷ Plotkin; Zimmermann, 2012; Zimmermann, 2012.

Ese proceso de institucionalización y profesionalización de ciertas disciplinas académicas en la universidad moderna se desarrolló en un estrecho vínculo con la circulación transnacional de ideas, teorías, modelos e individuos. Misiones científicas, conferencias internacionales, programas de intercambio, becas y subsidios a proyectos de investigación conjunta; todos estos elementos operaron como canales de interacción entre elites académicas, y como elementos centrales en la institucionalización y profesionalización de las mismas. La movilidad transnacional, sin embargo, también puede ser vista como un elemento debilitador de la cohesión e integración de esos grupos, cuando la emigración de una elite científica resulta en la pérdida de un marco disciplinar unificador. Un caso analizado como ejemplo de ese debilitamiento ha sido el de la escuela austríaca de economía durante los años de entreguerra, cuando el ascenso del nazismo forzó la emigración de varios de sus figuras más importantes y la consiguiente fractura de un proyecto común.¹⁸

Tanto la historia de la ciencia como la sociología de las instituciones académicas pueden proveer infinidad de ejemplos de la centralidad de las interacciones transnacionales como elemento central en el desarrollo de distintas disciplinas: la difusión y adaptación de distintas variantes del darwinismo en el mundo no europeo; el desarrollo de la medicina tropical en Brasil y Cuba y de ciertos enfoques biomédicos en el mundo andino; la escuela histórica alemana en ciencias económicas y su asimilación en los Estados Unidos; o más recientemente, el impacto de la historiografía francesa y la sociología y antropología norteamericanas en América Latina, por citar solo algunos casos. En todos ellos, las elites científicas locales utilizaron lo que Christophe Charle denominó el "recurso de internacionalismo", es decir la utilización de las vinculaciones internacionales como mecanismo tanto de unificación de un discurso disciplinar común como de legitimación profesional de sus practicantes.¹⁹

Más aún, como ya se ha mencionado, la búsqueda de un paradigma transnacional común sería continuamente desafiada por las demandas que imponía el avance de la afirmación de identidades nacionales y de culturas científicas autóctonas. El surgimiento de la universidad como *locus* de la investigación coincidió en América Latina, como en Europa, con los procesos de consolidación de la nación-estado moderna y, sobre todo, con la creciente preocupación por el papel del Estado en el fomento y la preservación de la cultura y la identidad nacional. En ese contexto, las elites intelectuales locales fueron llamadas a poner su conocimiento al servicio de esa tarea: disciplinas científicas e instituciones académicas se transformarían en instrumentos para comprender mejor las realidades nacionales y para proceder a su progreso.

¹⁸ Klausinger, 2006.

¹⁹ Charle *et al*, 2004.

De este modo, las elites intelectuales y científicas de América Latina tendieron a desarrollar lo que Mauricio Tenorio Trillo describió, para las relaciones entre México y los Estados Unidos y los estudios de ciencias sociales sobre la raza, como un enfoque “estereofónico” de la modernidad científica: paradigmas científicos globales o transnacionales adaptados y utilizados para desentrañar problemas nacionales.²⁰

La Primera Guerra Mundial ilustraría las tensiones que ese dualismo podía acarrear: el conflicto entre nacionalismos europeos explotando en medio de un momento de altísima integración del internacionalismo científico. A comienzos de la década del veinte un desilusionado José Ingenieros escribía al filósofo francés Henri Bergson, presidente de la *Commission internationale de coopération intellectuelle* de la Liga de las Naciones lamentando la forma en la que las pasiones xenófobas despertadas por la guerra, los nacionalismos y los imperialismo habían herido las esperanzas de una genuina organización internacional de la ciencia. Los esfuerzos producidos bajo el auspicio de la Liga de las Naciones, tales como la citada comisión, o el *Institut International de Coopération Intellectuelle*, parecían condenados al fracaso. Solamente el tiempo, concluía Ingenieros, y el gradual reemplazo de las generaciones de científicos y académicos involucrados en la corrupción del *ethos* científico por las pasiones nacionalistas permitiría la recuperación of una genuina solidaridad intelectual y científica en el mundo.

Desde la segunda mitad del siglo veinte, los procesos de circulación internacional de individuos, textos y objetos de investigación científica se vieron profundamente transformados por nuevos mecanismos internacionales de financiamiento de la investigación, que contribuyeron a redefinir los rasgos del “campo científico”. Entre esos rasgos podemos contar una nueva forma de “transnacionalidad” dada por la consolidación de un mercado internacional de la educación superior y la investigación, con una fuerte inclinación hacia el fomento de ciertos campos del conocimiento y la predominancia del idioma inglés como lengua común.²¹

En el campo de las ciencias sociales, los economistas son quienes más claramente encarnan esas tendencias: la disciplina es hoy un campo fuertemente “globalizado”, con procesos de socialización profesional crecientemente homogéneos, y programas de formación fuertemente dominados por el modelo de los departamentos de economía de las universidades norteamericanas. Como han señalado Verónica Montecinos y John Markoff esto ha tenido en América Latina consecuencias que van mucho más allá de la vida académica local, impactando en los circuitos de conformación de elites técnicas estatales y los procesos de elaboración de política pública.²²

²⁰ Tenorio Trillo, 1999: 86.

²¹ Christophe *et al*, 2004; Bourdieu, 2002; Gingras, 2002.

²² Montecinos; Markoff, 2001.

Transferencias de “tecnología social”

Así como la institucionalización de disciplinas científicas e instituciones académicas incluyó un componente transnacional, también desde fines del siglo diecinueve el surgimiento de nuevos campos de intervención “técnica” del estado en la vida económica y social dio pie a una internacionalización de las elites técnicas estatales. En lo que el historiador E.P. Hennock llamó procesos de “transferencia de tecnología social”, esto es, la circulación internacional y adaptación de instituciones sociales o mecanismos legislativos orientados específicamente a la “cuestión social”, tanto funcionarios públicos como académicos especializados, y hasta periodistas, impulsaron un intenso movimiento transnacional de iniciativas de reforma social y de modelos de políticas públicas en áreas como la legislación laboral y el arbitraje en los conflictos obreros, el control del bienestar y la regulación del trabajo de menores, los seguros sociales y de desempleo, la provisión de vivienda, la planificación urbana, la salud pública, la reforma carcelaria, y muchos otros. La cooperación técnica pronto se extendería a campos como la agricultura, la educación, o la estructuración y reforma de las instituciones judiciales, por citar solo algunos ejemplos. En innumerables campos de acción estatal redes de expertos y especialistas actuaron como mecanismos transmisores de nuevas formas de conocimiento técnico, conectados a través instituciones facilitadoras como comités de cooperación intergubernamental, conferencias internacionales, comisiones investigadoras o de estudio (que frecuentemente involucraban viajes internacionales para aprehender *in situ* las novedades a implementar), y hasta la prensa periódica, que a través de sus crónicas hacía conocer las innovaciones en distintos campos.²³

La creación y circulación del nuevo “conocimiento social” que operó como fundamento de muchas de las nuevas políticas sociales, estuvo, entonces, fuertemente marcada por la dimensión internacional. La copia, modificación, adaptación de políticas de un país a otro fue una práctica común en el pasaje del siglo diecinueve al veinte. En Europa, el modelo de seguro social alemán fue tal vez el caso más exitoso, difundido a pesar de las rivalidades geopolíticas. Entre Europa y los Estados Unidos, encontramos los múltiples ejemplos de “cruces atlánticos” estudiados por Daniel Rodgers. En los llamados “países de asentamiento reciente”, como Australia y Nueva Zelanda, descritos por Juan B. Justo como “el paraíso de los obreros”, se convertirían en los laboratorios en los que grupos reformadores de muchos otros lugares del mundo tomarían iniciativas de política social para imitar. A principios del siglo veinte en muchos países latinoamericanos la referencia a un precedente internacional en materia de política pública funcionaba como el mejor antídoto a las objeciones de tipo ideológico o político: el

²³ Hennock, 1914; Rodgers, 1998.

respaldo del “mundo civilizado” era el mejor sostén que una iniciativa de reforma podía tener para asegurar su éxito, o al menos su implementación.²⁴

Los procesos de reforma estructural de los estados latinoamericanos contemporáneos han presentado muchas veces rasgos similares. También en estos casos las circunstancias locales tienden a combinarse con tendencias globales para dar forma a las agendas de las elites técnicas estatales, tanto en lo que hace al contenido de los planes de reforma como en las estrategias de implementación de los procesos de cambio desarrollados en los distintos países.

Organizaciones no gubernamentales, fundaciones filantrópicas, organismos internacionales de crédito, consultoras y *think tanks*, y estudios de abogados con intereses internacionales desarrollan lo que Dezalay y Garth llamaron “estrategias académicas cosmopolitas en y en torno al Estado”: el uso de credenciales internacionales, tanto de conocimiento experto como de vinculaciones personales, para construir un capital simbólico que pueda ser invertido fructíferamente en la arena pública doméstica.²⁵ Los casos de estudio de los “tecno-políticos” latinoamericanos en la década del noventa ilustran bien cuán frecuentemente ese conocimiento técnico convalidado con credenciales internacionales puede llevar a una exitosa carrera política.²⁶

Una Internacional de la vida espiritual

Una tercera forma de internacionalización de la vida intelectual, ha sido más claramente el objeto de estudio de ciertas vertientes de la historia intelectual: la expansión global de ideas filosóficas, políticas, económicas; corrientes literarias, y tendencias artísticas, desde la Ilustración hasta nuestros días. Por citar arbitrariamente un solo ejemplo: James Kloppenberg rastreó brillantemente la conformación de un discurso transatlántico en filosofía y teoría política a través de dos generaciones de intelectuales progresistas europeos y americanos entre 1870 y 1920, permitiendo así comprender mejor los orígenes intelectuales de la social democracia y el liberalismo reformista.²⁷ Una gran cantidad de estudios similares han buceado en los procesos de vinculación de intelectuales latinoamericanos con esas tendencias globales de circulación de ideas y la búsqueda de comunidades de discurso común.

²⁴ Rueschemeyer; Skocpol, 1996; Fogarty, 1989. Para el caso argentino, Zimmermann, 1995; y Neiburg; Plotkin, 2004.

²⁵ Dezalay; Garth, 2002.

²⁶ Dominguez, 1997; Centeno; Silva, 1998.

²⁷ Kloppenberg, 1986.

Pese a la ya citada fractura que la Primera Guerra Mundial produjo en ese ideal universalista, los años de entreguerra vieron la aparición gradual de nuevas formas institucionales de organización internacional de la vida intelectual. Al ya mencionado *Institut International de Coopération Intellectuelle* se puede agregar la *Confédération Internationale des Travailleurs Intellectuels* (1923) como instancias de promoción de una nueva solidaridad internacional entre los hombres de letras. Estas instituciones mantenían por una parte una dimensión práctica, desarrollando mecanismos de cooperación para la defensa de intereses comunes, como por ejemplo la protección de los derechos de propiedad intelectual de escritores, artistas e intelectuales. Pero también sentaron las bases para una nueva clase de internacionalismo con fuertes connotaciones ideológicas, como respuesta a la radicalización política del período, el ascenso de los fascismos y las preocupantes campañas de persecución política de la época.

Una nueva solidaridad internacional basada no en el tradicional internacionalismo obrero del socialismo, si no en la defensa de los ideales y derechos de una clase intelectual global, asociada al renacimiento de valores espirituales, o como bien la describió Michel Trebitsch, una Internacional de los espíritus.²⁸ En buena medida la inspiración ideológica del movimiento provino de la expansión de un modelo específico de acción cultural, el de los intelectuales republicanos progresistas autoidentificados como estandartes de un humanismo racionalista y dispuesto a enfrentar la amenaza del totalitarismo político. Ese movimiento se canalizó a través de varias instituciones internacionales: *L'Association Internationale des écrivains pour la défense de la culture*; los PEN Clubs y numerosos comités de escritores, artistas y periodistas formados para auxiliar a las víctimas del fascismo en España e Italia. Los casos de la emigración hacia América Latina de científicos e intelectuales italianos perseguidos por las "leyes raciales" de Mussolini, o de los exiliados republicanos españoles durante la Guerra Civil, y los patrones de asentamiento y asimilación que se fueron conformando en las sociedades receptoras ilustran el surgimiento de ese novedoso movimiento de solidaridad internacional forjado al calor de la cultura intelectual antifascista.

Conclusiones

Ya en el siglo veintiuno, nuevas formas de vinculaciones globales surgen a través de las fronteras nacionales, paradójicamente, tanto a favor como en contra de los procesos de globalización.

Por una parte, desde fines del siglo veinte, la aparente victoria de las democracias liberales occidentales tras el fin de la Guerra Fría alimentó las ilusiones de una ola democratizadora que –se pensaba– podía extenderse al campo de las relaciones internacionales. Esto generó un movimiento de teorización y activismo

²⁸ Trebitsch, 1998; Cane, 1997; Pasolini, 2006; Nállim, 2012.

político en favor de una “democracia cosmopolita”, que podía ampliar los contenidos democratizadores tanto hacia dentro de las sociedades occidentales como hacia la regulación de los estados a nivel global. Por la otra, nuevos canales de comunicación, como las “redes sociales”, dan origen a comunidades electrónicas no solo de escritores, artistas e intelectuales, sino también de activistas y militantes en favor de una reacción antiglobalización, demostrando la vitalidad de la dimensión transnacional en el origen de nuevos movimientos y corrientes ideológicas.²⁹

Sin embargo, uno de los desarrollos más relevantes y más pertinentes, –porque toca más de cerca a la profesión de los historiadores– ha sido el surgimiento de un movimiento de reflexión sobre el papel que pueden cumplir la formación humanista, y dentro de ella los nuevos enfoques de historia global y transnacional, en la redefinición de una educación superior más adecuada para un siglo veintiuno fuertemente marcado por la pluralidad y la interconectividad, es decir, fuertemente “globalizado.” La filósofa norteamericana Martha Nussbaum ha sido una de las principales defensoras de un enfoque de la educación superior orientado al “cultivo” de un sentido de pertenencia global y a la transformación de esos estudiantes y graduados en “ciudadanos del mundo”, integrantes de un orden político económico y cultural en el que lo global y lo local deben ser comprendidos y enriquecidos mutuamente, algo que los sistemas educativos contemporáneos no parecen proveer.³⁰ Dentro de ese proyecto, los nuevos enfoques de historia global y transnacional podrían contribuir a la formación de una noción de “ciudadanía global” más inclusiva, con mayor capacidad de empatía, y con mayor información como para adquirir mejores conocimientos y una mayor sensibilidad “cosmopolita” hacia el mundo en general y el lugar que nuestras sociedades ocupan en él.³¹ De todos modos, esos proyectos no pueden soslayar la persistencia de las dificultades que plantea la necesidad de conciliar lo global y lo local, la cultura cívica con los criterios de profesionalización internacionales, la preservación de las culturas nacionales en un mundo integrado económica y tecnológicamente, y los dilemas por los desequilibrios en el acceso a esos niveles de desarrollo económico y tecnológico, que permanecen tan vivos como hace dos siglos.

Fecha de recepción: 18 de abril de 2017

Fecha de aprobación: 24 de mayo de 2017

²⁹ Puede verse un resumen de los argumentos a favor y en contra de ese movimiento en Archibugi, 2004.

³⁰ Véanse los trabajos de Nussbaum, 1997; 2010.

³¹ Nussbaum, 1997; Watt, 2012.

Bibliografía

- Aguilar Rivera, José Antonio (2000), *En pos de la quimera. Reflexiones sobre el experimento constitucional atlántico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Altamirano, Carlos (2008) (2010), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Volumen 1 y 2, Buenos Aires, Katz.
- Anderson, Benedict 2006 (1991), *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres, Verso.
- Archibugi, Daniele (2004), "Cosmopolitan Democracy and its Critics: A Review", in *European Journal of International Relations*, 10, N° 3, pp. 437-473.
- Armitage, David (2007), *The Declaration of Independence. A Global History*, Cambridge, Mass.
- Bayly, Christopher A. (2004), *The Birth of the Modern World 1780-1914. Global Connections and Comparisons*, Oxford, Blackwell.
- Bayly, Christopher A.; Beckert, Sven; Connelly, Matthew; Hofmeyr, Isabel; Kozo, Wendy; Seed, Patricia (2006), "AHA Convesation: On Transnational History", en *American Historical Review*, 111, N° 5, pp. 1441-1464.
- Bender, Thomas (1993), *Intellect and Public Life. Essays on the Social History of Academic Intellectuals in the United States*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Bender, Thomas (ed.) (2002), *Rethinking American History in a Global Age*, Berkeley, University of California Press.
- Bender, Thomas (2006), *A Nation among Nations. America's Place in World History*, New York, Hill and Wang.
- Benton, Lauren (2002), *Law and Colonial Cultures. Legal Regimes in World History, 1400–1900*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Benton, Lauren (2004), "No Longer Odd Region Out: Repositioning Latin America in World History", in *Hispanic American Historical Review*, 84, N° 3, pp. 426, 429.
- Bergel, Martín (2011), "El antinorteamericanismo en América Latina (1898-1930). Apuntes para una historia intelectual", en *Nueva Sociedad*, N° 236.

- Bilder, Mary S. (2005), *The Transatlantic Constitution: Colonial Legal Culture and the Empire*, Cambridge, Mass.
- Blaufarb, Rafe (2007), "The Western Question: The Geopolitics of Latin American Independence", en *American Historical Review*, 112, Nº 3.
- Bourdieu, Pierre (2002), "Les conditions sociales de la circulation international des idées", en *Actes de la recherche en sciences sociales*, Nº 145.
- Bruno, Paula (2013), "Estados Unidos como caleidoscopio. Ensayo sobre las observaciones de Miguel Cané, Paul Groussac, Eduardo Wilde y Martín García Mérou en el fin-de-siglo", en *Revista Complutense de Historia de América*, septiembre.
- Cane, James (1997), "'Unity for the Defense of Culture': The AIAPE and the Cultural Politics of Argentine Antifascism, 1935-1943", in *Hispanic American Historical Review*, 77, Nº 3.
- Cañizares-Esguerra, Jorge; Seeman, Erik R. (eds.) (2007), *The Atlantic in Global History 1500-2000*, New Jersey, Prentice Hall.
- Carwardine, Richard; Sexton, Jay (2011), *The Global Lincoln*, Oxford, Oxford University Press.
- Centeno, Miguel; Silva, Patricio (eds.) (1998), *The Politics of Expertise in Latin America*, New York, St. Martin's Press.
- Charle, Christophe (2002), "Intellectual Transfer and Cultural Resistance", en Charle, Christophe *et al* (eds.), *Transnational Intellectual Networks*, Chicago, Chicago Press.
- Christophe, Charle; Schriewer, Jürgen; Wagner, Peter (eds.) (2004), *Transnational Intellectual Networks. Forms of Academic Knowledge and the Search for Cultural Identities*, Frankfurt am Main, Campus Verlag.
- Conrad, Sebastian (2012), "Enlightenment in Global History: A Historiographical Critique", en *American Historical Review*, 117, Nº 4, p. 1012.
- Conrad, Sebastian (2016), "Introduction", en Conrad, Sebastian *What is Global History?*, Princeton, Princeton University Press, pp. 1-16.
- Cucchi, Laura; Romero, Ana L. (2016), "Usos y desusos de la experiencia norteamericana en los debates parlamentarios por la organización del Ejército Nacional en la segunda mitad del siglo XIX (1870-1898)", *Latin American Studies Association (LASA), XXXIV International Congress*.

- Dominguez, Jorge (ed.) (1997), *Technopols: Freeing politics and markets in Latin America in the 1990s*, University Park, Pennsylvania State University Press.
- Doyle, Don H. (ed.) (2017), *American Civil Wars. The United States, Latin America, Europe, and the Crisis of the 1860s*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- Dezalay, Ives; Garth, Bryant G. (2002), *The Internationalization of Palace Wars. Lawyers, Economists, and the Contest to Transform Latin American States*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Fitz, Caitlin (2016), *Our Sister Republics. The United States in an Age of American Revolutions*, New York, W.W. Norton.
- Fogarty, John (1989), "Social experiments in regions of recent settlement: Australia, Argentina and Canada", in Platt, D.C.M. (ed.), *Social Welfare 1850-1950. Australia, Argentina and Canada Compared*, London, MacMillan.
- Gamsa, Mark (2011), "Cultural Translation and the Transnational Circulation of Books", in *Journal of World History*, 22, N° 3, pp. 553-575.
- Gingras, Ives (2002), "Les formes spécifiques de l'internationalité du champ scientifique", *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 145.
- Gobat, Michael (2013), "The Invention of Latin America: A Transnational History of Anti-Imperialism, Democracy, and Race", en *American Historical Review*, 118, N°5.
- Grandin, Greg (2012), "The Liberal Traditions in the Americas: Rights, Sovereignty, and the Origins of Liberal Multilateralism", in *American Historical Review*, 117, N° 1.
- Hahn, Steven (2016), *A Nation Without Borders. The United States and Its World in an Age of Civil Wars, 1830-1910*, New York, Viking.
- Hennock, E. P. (1914), *British Social Reform and German Precedents: The Case of Social Insurance 1880- 1914*, Oxford, Oxford University Press.
- Iriye, Akira; Saunier, Pierre-Yves (eds.) (2009), *The Palgrave Dictionary of Transnational History*, New York, Palgrave MacMillan.
- Jaksic, Iván (2007), *Ven conmigo a la España lejana: los intelectuales norteamericanos ante el mundo hispano, 1820-1880*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- Klausinger, Hansjoerg (2006), "In the Wilderness: Emigration and the Decline of the Austrian School", in *History of Political Economy*, N° 38.
- Kloppenber, James T. (1986), *Uncertain Victory. Social Democracy and Progressivism in European and American Thought, 1870-1920*, Oxford, Oxford University Press.
- Körner, Axel; Miller, Nicola; Smith, Adam I.P (2012), *America Imagined. Explaining the United States in Nineteenth-Century Europe and Latin America*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Montecinos, Verónica; Markoff, John (2001), "From the Power of Economic Ideas to the Power of Economists", en Centeno, Miguel Angel; López-Alves, Fernando (eds.), *The Other Mirror. Grand Theory through the Lens of Latin America*, Princeton, Princeton University Press.
- Morgenfeld, Leandro (2011), *Vecinos en conflicto. Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*, Buenos Aires, Ediciones Continente.
- Myers, Jorge (1995), *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*, Bernal, Editorial de Universidad de Quilmes.
- Nagler, Jörg; Doyle, Don H.; Gräser, Marcus (eds.) (2016), *The Transnational Significance of the American Civil War*, Palgrave Macmillan.
- Nállim, Jorge (2012), "Redes transnacionales, antiperonismo y Guerra Fría: Los orígenes de la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura", en *Prismas*, 16, N° 1.
- Neiburg, Federico; Plotkin, Mariano (2004), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- Nussbaum, Martha C. (1997), *Cultivating Humanity. A Classical Defense of Reform in Liberal Education*, Cambridge, Mass, Harvard University Press.
- Nussbaum, Martha C. (2010) *Not for profit. Why democracy needs the humanities*, Princeton University Press (traducido al español como: *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Buenos Aires, Katz Editores, 2010).
- Nussbaum, Martha C. (1997), *Cultivating Humanity. A Classical Defense of Reform in Liberal Education*, Cambridge, Mass, Harvard University Press.
- Olstein, Diego (2015), *Thinking History Globally*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.

- Osterhammel, Jürgen (2014), *The Transformation of the World. A Global History of the Nineteenth Century*, Princeton, Princeton University Press.
- Pasolini, Ricardo (2006), "El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: de la A.I.A.P.E. al Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955", en *Desarrollo Económico*, Nº 45.
- Plotkin, Mariano Ben; Zimmermann, Eduardo (comps.) (2012), *Los saberes del Estado*, Buenos Aires, Edhasa.
- Rodgers, Daniel T. (1998), *Atlantic Crossings. Social Politics in a Progressive Age*, Cambridge, Mass, Harvard University Press.
- Rojas, Rafael (2009), *Las repúblicas del aire. Utopía y desencanto en la revolución de Hispanoamérica*, México, Taurus.
- Rueschemeyer, Dietrich; Skocpol, Theda (eds.) (1996), *States, Social Knowledge, and the Origins of Modern Social Policies*, Princeton, Princeton University Press.
- Salvatore, Ricardo (comp.) (2007), *Los lugares del saber. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- Sarmiento, Domingo F. (1847), *Viajes*.
- Scarfi, Juan Pablo (2013), "Entre la nostalgia del Virreinato del Río de la Plata y la Unión Latinoamericana: La emergencia de un imaginario moderno antiestadounidense en la Argentina (1880-1913)", en *Revista Complutense de Historia de América*, septiembre.
- Sexton, Jay (2011), *The Monroe Doctrine. Empire and Nation in Nineteenth-Century America*, New York, Hill and Wang.
- Tenorio Trillo, Mauricio (1999), "Stereophonic Scientific Modernisms: Social Science between Mexico and the United States, 1880s-1930s", in *The Journal of American History*, 86.
- Trebitsch, Michel (1998), "Organisations Internationales de Cooperation Intellectuelle dans l'entre-deux-guerres", dans Wolikow, Serge; Bleton-Ruget, Annie (dirs.), *Antifascisme et Nation. Les gauches europeennes au temps du Front Populaire*, Université de Bourgogne, IHC/UMR 5605.
- Watt, Carey A. (2012), "World History, Liberal Arts, and Global Citizenship", *The Journal of General Education*, 61, Nº 3.

Warner, Michael (1990), *The Letters of the Republic. Publication and the Public Sphere in Eighteenth-Century America*, Cambridge, Mass.

Zimmermann, Eduardo (2014a) "Historia Global y Cultura Constitucional: Una nota sobre la traducción y circulación de doctrina jurídica en la Argentina del siglo diecinueve", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (en línea). <http://nuevomundo.revues.org/66772> (último acceso 1 de abril 2017).

Zimmermann, Eduardo (2014b), "Translations of the 'American Model' in Nineteenth Century Argentina: Constitutional Culture as Global Legal Entanglement", in Duve, Thomas; Zimmermann, Eduardo (ed.), *Entanglements in Legal History: Conceptual Approaches, Global Perspectives on Legal History*, Tomo I, Frankfurt, Max Planck Institute for European Legal History.

Zimmermann, Eduardo (2009), "Global Intellectual Elites", en Iriye, Akira; Saunier, Pierre-Ives (eds.), *The Palgrave Dictionary of Transnational History*, Londres, Palgrave/Macmillan.

Zimmermann, Eduardo (2012), *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Edhasa.